

[discurso de aceptación]

## PREMIO PRITZKER DE ARQUITECTURA 2001

[acceptance speech]

## 2001 PRITZKER ARCHITECTURE PRIZE

JACQUES HERZOG AND PIERRE DE MEURON

Querida señora Pritzker y toda la familia Pritzker; queridos miembros del jurado; queridos amigos; señoras y señores:

Gracias por tantas cosas. Gracias por su continuo e insobornable compromiso con la arquitectura. Gracias por elegirnos para este premio, que tanto anhelábamos y que estábamos esperando recibir como sólo los niños pueden desear las cosas, en lo más profundo de su corazón. Gracias a nuestros clientes y amigos — algunos de los cuales están aquí esta noche— por su apoyo y su disposición al diálogo en las fases difíciles de cada proyecto.

Gracias a quienes nos abrieron las puertas de la *Graduate School of Design* de Harvard hace ya muchos años, algo que resultó ser para nosotros un paso crucial para entrar en los Estados Unidos, bastante antes de que nuestro estudio tuviese ocasión de realizar aquí algunas de nuestras mejores obras. Gracias a nuestros socios, Harry y Christine, y a todos nuestros colaboradores, que han estado trabajando con nosotros durante muchos años con una extraordinaria responsabilidad.

En 1978, Pierre y yo abrimos un estudio de arquitectura. Pero no fue una decisión histórica ni un acontecimiento de trascendental importancia. Durante el último curso de la Escuela Politécnica Federal de Zúrich (ETH), ya nos habíamos dado cuenta de que teníamos mucho en común. El hecho de ponernos a trabajar por nuestra cuenta fue más o menos un acto de rebelión, y de desesperación. ¿Qué otra cosa podíamos hacer?

La economía no era muy boyante, y la arquitectura, tanto en nuestro país como en el extranjero, parecía algo ajeno a nosotros. No teníamos ni idea de lo que queríamos, sólo sabíamos lo que no queríamos. Unos cuantos cursos con Aldo Rossi —que por entonces tenía cuarenta años— nos habían llenado de entusiasmo.

En sus primeros edificios, hechos de hormigón toscamente elaborado, descubrimos cierta afinidad, algo que oscilaba entre Pasolini y el *Arte Povera*. Y nos encantaba ese escueto precepto suyo, "la arquitectura es arquitectura", porque parece provocativamente ingenuo, pero en realidad indica algo que todavía hoy resulta vital para nosotros: la arquitectura sólo puede sobrevivir como arquitectura en su diversidad física y sensual, y no como vehículo para alguna clase de ideología. Paradójicamente, es la materialidad de la arquitectura lo que transmite pensamientos e ideas o, dicho con otras palabras, la inmaterialidad.

Dear Mrs. Pritzker and all of the Pritzker family, dear members of the jury, dear friends, ladies and gentlemen:

Thank you for so many things. Thank you for your ongoing and uncompromisable commitment to architecture. Thank you for choosing us for this prize which we were longing for and hoping to get, like only children can wish to get things deep in their hearts. Thank you to our clients and friends, some of whom are here this evening, for their support and their willingness to dialog also in difficult phases of a project.

Thank you to those who have opened us the door at the GSD many years ago. That has proved to be a critical step for us into this country quite some time before we, actually, were given the chance to realize some of our best work here. Thank you to our partners, Harry and Christine, and to all our collaborators who have been working with us for many years with an unbelievable commitment.

In 1978, Pierre and I opened our joint architectural offices, but it was neither a historical decision nor a momentous founding event. During our last semester at the Federal Institute of Technology, we had already realized that we had a great deal in common. The fact that we struck out on our own was more or less an act of rebellion and desperation. What else were we to do?

The economy was not very rosy and architecture both at home and abroad seemed foreign to us. We had no idea what we wanted, we only knew what we didn't want. A few semesters with Aldo Rossi who was forty at the time had filled us with enthusiasm.

In his earliest buildings made of poorly processed concrete, we discovered an affinity something that swung to rest between Pasolini and *Arte Povera*. And we loved his dry dictum "architecture is architecture" because it seems to be so provocatively simple minded and pinpoints something that is still vital to us today: architecture can only survive as architecture in its physical and central diversity and not as a vehicle for an ideology of some kind. It is the materiality of architecture that paradoxically conveys thoughts and ideas. In other words, its immateriality.